

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Año VIII

Director: ROGELIO DEL VILLAR

Número 125



D. EMILIO COTARELO Y MORI

1857-1936

Hotel Peninsular

Carrera de San Jerónimo, 23.

Teléfono 5735

MADRID

Gran confort :- Habitaciones con cuarto de baño privado :- Pensión completa desde 12 pesetas, sin baño :- Sesenta habitaciones. Muy céntrico.

Descuento 10 por 100 a todos los músicos que acrediten pertenecer a una Banda.

José Ramírez

Constructor de guitarras para concertistas.

CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 2. MADRID

Guía lírica del Auditor de Conciertos

por EDUARDO ALFONSO

Este libro debe ser el compañero indispensable del aficionado a música.

El le explicará a usted el sentido de las obras que ha de oír y le hará bucear en la psicología de las almas de los grandes compositores.

¿Desconoce usted o se le hace difícil la interpretación de una obra? El se lo dirá.

¿Quiere usted saber el estado de alma que ha motivado una producción? El se lo dirá.

¿Tiene usted a la música por necesidad espiritual de su vida? Este libro es una introducción al rito del divino arte.

Apresúrese a adquirirlo.

Pídalo en todas las buenas librerías y en la

Editorial RITMO: Francisco Silvela, 15.-MADRID.-Tel. 51620.

Su precio: SEIS PESETAS

Casa Gorgé

Felipe V, 6. Madrid.

LUTHIE del Conservatorio Nacional.

Reparaciones en toda clase de instrumentos de cuerda.

Casa la más acreditada de Madrid.

MANUFACTURE

F. BESSON

PARIS

La mejor y más acreditada marca del mundo.

Creadora de sus instrumentos sistema prototipo

(imitados y adoptados en todas partes)

Agencia regional para las provincias de

Madrid,
Burgos,
Palencia,
Valladolid,
León,
Segovia,
Zamora,
Salamanca,
Avila,
Cáceres,
Badajoz,
Toledo,
Ciudad Real,
Cuenca,
Guadalajara,
Coruña,
Lugo,
Oviedo,
Cádiz
y
Cartagena;
así como también
Melilla,
Rif,
Ceuta,
Tetuán,
Larache,
Baleares
y
Canarias.

Antonio Pieltain

Corredera Baja, 12, pral.
Teléfono 24033 Madrid.

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

MADRID

Oficinas: FRANCISCO SILVELA, 15, 1.º

Teléfono 51620

APUNTES PARA LA HISTORIA DEL REAL

La temporada 1878-79

por L. S. C.

La historia del que fué Teatro Real puede decirse que no está escrita. En la «Crónica de la ópera italiana en Madrid», de Carmena y Millán, se encuentran datos bastante completos hasta la temporada 1877-1878. Desde este año hasta la de 1925—el año fatídico de la clausura—no conozco ningún libro que trate de la materia de modo sistemático y ordenado.

Para suplir esta laguna me dediqué, hace algunos años, a coleccionar una suma de noticias, que guardo entre mis papeles. De estas notas proceden los renglones que siguen y los que se publicarán en lo sucesivo, contando con la amable hospitalidad de RITMO. No hay propósito de erudición, ni de crítica, ni de polémica. Se trata, sencillamente, de publicar unas cuantas notas, que pueden ser de interés para los aficionados a la ópera, cuyo número, por otra parte, debe ser muy escaso, ya que, si no ocurriera así, no se toleraría el lamentable espectáculo que, desde la clausura del Real, se da en Madrid en todo lo que se relaciona con el teatro lírico en su más elevada forma y expresión.

* * *

La temporada 1878-79 fué la última de la empresa Teodoro Robles. Las principales figuras de la compañía eran: los maestros directores de orquesta Usiglio y Vázquez; las sopranos Adini,

Borghí-Mamo, Durand, Vitali y Volpini; las contraltos Elena Sanz y la Jover; los tenores Gayarre, Sani, Panzetta y Valero; los barítonos Pandolfini, Verger y Sáez; los bajos Nannetti, Ponsard y Visconti, y el caricato Fiorini.

Se abrió un abono por 132 funciones y dos turnos: par e impar. Se cantaron las siguientes óperas: «Rigoletto», «Trovador», «Ernani», «Traviata», «Aida» y «Un ballo in maschere», de Verdi; «Favorita», «Linda de Chamounix», «Lucrecia Borgia» y «Lucia de Lammermoor», de Donizetti; «Hugonotes» y «La Africana», de Meyerbeer; «Fausto», de Gounod; «Los Puritanos», de Bellini, y «Don Giovanni», de Mozart.

La función inaugural se celebró el 3 de octubre de 1878 con «Rigoletto», cantado por la Vitali, Elena Sanz, Gayarre y Pandolfini, con un éxito grande. La última función de abono se cantó el 1.º de abril de 1879, representándose «El Trovador». Hubo después dos funciones más: una a beneficio de los Asilos de El Pardo, el 2 de abril, cantándose «Aida», y otra, al día siguiente, a beneficio de los coros, con un programa fragmentario.

Se registraron bastantes beneficios: el de la Borghi-Mamo y el de Elena Sanz, con funciones compuestas: el de la Vitali, con «Puritanos»; el de la Durand, con «Hugonotes»; el de Gaya-

rre, con «Puritanos», y el del contador del teatro, Sr. Ferrer, con «Favorita».

La temporada, en su conjunto, fué muy igual y bastante brillante. Los artistas, contratados por toda la temporada, cumplieron, y aunque no hubo grandes novedades en el repertorio ni estrenos sensacionales, se oyeron con gusto las obras representadas.

Sólo se registraron dos estrenos. En la noche del 24 de diciembre de 1878 se verificó el de la ópera, de los hermanos Ricci, «Crispino e la Comare», obteniendo un éxito clamoroso el caricato Fiorini, al que acompañaron la Vitali y los Sres. Valero, Verger y Nannetti. La obra gustó mucho. El otro estreno fué el 11 de febrero de 1879, con la ópera, de Usiglio, «Le donne curiose», escrita sobre un libreto de Zanardini e inspirada en una comedia italiana. Cantaron esta ópera la Borghi-Mamo, la Vitali, Elena Sanz, Gayarre, Verger y el caricato Fiorini, bajo la dirección del maestro Vázquez. El éxito fué regular.

El abono esperaba la reposición de «Il Pirata», de Bellini. Pero, sin duda, los cantantes no se sintieron con fuerzas para abordar las inmensas dificultades de esta partitura. También se deseaba la audición de «Norma», que no se puso en escena. Tan sólo en el beneficio de los coros se cantó el *aria* de Oroveso y el famoso himno guerrero; el himno que provocó alguna pintoresca escena en la Scala de Milán, en los últimos tiempos de la denominación austríaca, cuando la Taglioni, combinando en su vestido los colores de la bandera italiana, enloquecía a los milaneses...

Gustó muchísimo Gayarre, y se de-

cía de él que su manera de interpretar «Puritanos» había de quedar como modelo. Cantó muchas óperas («Rigoletto», «Favorita», «Hugonotes», «Lucrecia», «Africana», «Don Giovanni»). En «Lucrecia» acostumbraba a intercalar un *aria* de la ópera, de Donizetti, «Don Sebastián». La Vitali, excelente tiple ligera, gustó también mucho, y, en general, como queda indicado, todos los artistas estuvieron acertados y fueron muy aplaudidos. Hay que hacer mención especial del caricato Fiorini, en «Crispino» y «Linda de Chamonix». No faltaron algunos incidentes pintorescos, propios del mundillo teatral. Trascendió bastante un rozamiento entre la Borghi-Mamo y la Durand,

producido porque aquélla pretendía arrebatarse a ésta el papel de Valentina de «Los Hugonotes».

También se dijo que en esta temporada había dos cosas buenas y una mala. Las buenas eran: la mejor disposición de la orquesta y la supresión de la claque (?), que «había llegado a hacerse insoportable». La cosa mala era la costumbre de mutilar las óperas por exigencias de los cantantes. Se habló asimismo en la Prensa de la conveniencia de obligar a los empresarios a presentar al público en papeles de «primera categoría», «pero sin retribución», a los primeros premios del Conservatorio, y a estrenar, antes del 20 de febrero, una ópera de autor español, «sobre un libro español o italiano».

cansión de las frases, en los nerviosos ritmos, cortados por bruscas paradas, se perfilaba sin cesar ante nuestros ojos la imagen de la gitana, lanzada en el torbellino de la danza. Música instintiva, nos dice M. Charbonnier, que escapa al intelectualismo, en el que nos hemos «podrido». No siempre, sin embargo; y M. Charbonnier, si hubiera tenido tiempo, no hubiera dejado, creo yo, de hacer algunas reservas, relativas a Esplá, por ejemplo, cuya música no está desprovista de lo que se podría llamar nuestro romanticismo. No por ello es menos cierto que estos españoles tienen sus características propias, su lenguaje, su dinamismo, sus instintos particulares. Y es a esta fiesta insospechada, a esta rara alegría, a las que M. Charbonnier, apasionadamente, supo preparar su auditorio.

Jeanne La Ferriere guarda para sí la elocuencia de los probos y sinceros artistas. Ya no es cuestión, cuando se habla de ella, de insistir sobre su técnica, que es en todos los aspectos más que perfecta. Ella juguetea con las dificultades más fabulosas con una facilidad, una seguridad, un estilo que impresionan inmediatamente al oyente. Entonces se puede uno abandonar enteramente al placer de seguir el juego de sus manos, escuchar, viviendo bajo ellas, la música que La Ferriere reviste con todo lo que España le confiase. Que interprete a Mompou, Jiménez o Turina, Infante, Salazar o Palau, Chavarri, Nin o Pittaluga, es la gran voz de un pueblo lo que canta en las notas; con una precisión y una autenticidad que se sienten indiscutibles; con una autoridad que subyuga y deja, en definitiva, la sensación de haber sido conducido a los límites de lo posible.

Lo que me gusta, sobre todo, en el arte de Mlle. La Ferriere es esa claridad, esa limpidez que ponen en relieve los más pequeños accidentes de la obra, que despojan esta música de todo lo que podría lastrarla o nublarla. Los sonidos, bajo sus dedos, poseen una pureza ideal, y es un ensueño seguir sus transparentes cambiantes. Todo me parece tan perfectamente en su sitio, que no podría insistir bastante sobre el estilo notable de la pianista, que añade aún al ritmo, al color, a la nobleza, a la majestad de la obra, algo de perso-

MÚSICA ESPAÑOLA MODERNA

Jeanne La Ferriere

por ANDRÉ PIERRE-HUMBERT.

Con estos título y subtítulo ha encabezado M. André Pierre-Humbert un hermoso estudio crítico, que ha publicado recientemente «La Suisse Libérale».

Esta publicación es una de las más leídas en toda la República helvética, y el signatario del artículo, una de las más destacadas figuras de la crítica musical contemporánea.

Dice:

«Para el selecto auditorio, el concierto del viernes fué una revelación. La revelación de una España casi desconocida, profunda, mística, que nadie había tenido nunca el mérito de hacer conocer entre nosotros con tal cuidado de exactitud y de sinceridad.

Mademoiselle La Ferriere puso en ello su empeño, y he de decir que estuvo magníficamente a la altura de tan difícil tarea.

La señorita La Ferriere cree, además, que no basta haber leído a Barrés o a Schob, o bien a Montherlant o a Carco para comprender a España, para penetrar su misterio, para asimilar su alma. Sabe ella que es en el propio país donde se descubre un pueblo. Ha

comprendido, por añadidura, que es en la intimidad de un músico donde se adquiere el privilegio de interpretarle sin traicionarlo. La Ferriere, pues, ha visto a Falla, ha visto a Palau y a otros más. Ha trabajado con ellos sobre las obras manuscritas, y son los frutos sazonados de este esfuerzo, verificado bajo la revisión de tales autores, lo que ella ha podido ofrecernos. Esto es: frutos coloreados, completamente perfumados y matizados con aromas de una España auténtica.

Monsieur André Charbonnier abrió la sesión. En una exposición sucinta, el elocuente conferenciante supo hacer resaltar el carácter, altamente individualista, del español, al mismo tiempo que preparó a su auditorio para que enfocase atentamente la originalidad de la música ibérica, que, de la misma manera que la música rusa, absorbe de las fuentes populares su inspiración y los temas de sus desarrollos.

Todo en este país se expresa con gestos y danzas... Se vió bien a continuación de la conferencia, puesto que entre el vuelo de los sonidos, en la es-

nal y de emotivo que ella absorbe de su rico temperamento, totalmente transcendental.

¡Cómo nos consuela todo ello de los Granados y de los Albéniz de fantasía que se nos han servido durante tanto tiempo!

Me imagino la alegría de los músicos que Mlle. La Ferriere interpreta. La de Palau, por ejemplo, que me parece dotado de un talento que se codea con el genio. No exagero nada diciendo que Mlle. La Ferriere ha dejado entre nosotros el recuerdo unánime de un concierto perfecto, no solamente por la maestría y la inteligencia de las que da prueba tocando de memoria un largo programa, erizado de mil obstáculos, sino también por habernos hecho conocer y amar músicos de gran valor, que guardan para sí el ser sinceros y fieles, altivamente, al genio de su raza.»

NUESTRA PORTADA

D. Emilio Cotarelo y Mori

El día 27 de enero falleció en Madrid, repentinamente, el Secretario perpetuo de la Academia Española, D. Emilio Cotarelo y Mori. Si sus investigaciones históricas versaban, de un modo principal, sobre temas literarios, es lo cierto, por encima de todo, que la Música fué materia de su predilección, nunca soslayada, siempre enaltecida y más de una vez convertida en asunto primordial. Así lo atestiguan, ante el lector que repase la extensa ficha bibliográfica de tan esclarecido y fecundo autor, los estudios—extensos e intensos—que dedicó al origen y establecimiento de la ópera en España, todo ello basado en documentación sólida y de primera mano, cuyo campo de acción no se limita a Madrid, sino que abarca toda la Península, Portugal inclusive, y también a la zarzuela española, cuyo primer tomo es la postrera de sus obras fundamentales, y cuyo segundo tomo se halla en curso de publicación, pues viene insertando sus capítulos el «Boletín de la Academia Española». Comentó RITMO, en su número de 15 de noviembre

de 1934, el primer volumen de esta última obra, sobre la firma de nuestro colaborador José Subirá; y como allí se expuso la posición histórica del sabio que acaba de fallecer, a ese artículo bibliográfico nos referimos, pues ello nos exime de volver sobre el mismo tema.

Repletos de informaciones musicales están otros numerosos libros, firmados por el Sr. Cotarelo y Mori. Especialmente, los dedicados a los autores don Pedro Calderón de la Barca, a D. Tomás de Iriarte y a D. Ramón de la Cruz; a los actores Sebastián de Prado, María Ladvenant, «La Tirana», e Isidoro Máiquez; y aquellos que examinan otros temas, también literarios, como su

precioso volumen sobre la licitud del teatro español, y el primero de los dos consagrados al teatro menor de nuestro país (loas, entremeses, jácara, etcétera), cuyo prólogo, extensísimo, establece un diccionario de danzas ibéricas y contiene listas de músicos de compañías teatrales, así como también otras informaciones, de primera mano todas, cuya lectura informará detalladamente sobre la historia musical española en algunos aspectos bien típicos.

La muerte de D. Emilio Cotarelo y Mori representa una pérdida incalculable para la Música española, y RITMO se asocia al dolor que causa ese vacío en el terreno de la musicología.

MUSICA SACRA

Un cursillo de Historia de la música sagrada, organizado por la "Schola Cantorum de Santa Cecilia", de Bilbao

(Continuación.)

La lección cuarta y quinta estuvieron a cargo del Profesor D. Eugenio Beitia. En la cuarta se paró a estudiar la gran figura de Palestrina, desfilando ante su narración erudita los maestros compositores anteriores y posteriores a Palestrina y los representantes de las escuelas napolitana y veneciana.

La lección quinta, de gran interés, contenía el siguiente programa:

LECCIÓN QUINTA—La escuela clásica española. Desarrollo de la polifonía.

Tratadistas, organistas y compositores del Siglo de Oro de la polifonía clásica religiosa: Ramos Pareja. Francisco de Salinas. Fray Antonio Soler. Antonio de Cabezón. Francisco Guerrero. Navarro.

Músicos y compositores de la Capilla Pontificia en el siglo XVI: Cristóbal Morales.

Tomás Luis de Victoria (1540-1611): su vida y sus obras.

Profesor: D. Eugenio Beitia.

«Para encuadrar con criterio artístico la maravillosa producción musical de nuestros grandes polifonistas del Siglo de Oro—comienza diciendo—habría que comenzar por describir el ambien-

te de este siglo, pleno de espiritualismo, que no se limitaba a producir teólogos de asombrosa talla, sino que informaba todas las disciplinas del humano saber, llegando también a las artes, cuyo sentimiento estético fué cristiano como nunca y como en ninguna parte, dando al Renacimiento español ese toque de misticismo que no se encuentra en otras escuelas.

Quien no logre penetrar un poco en esta vida teológica del siglo XVI, exuberante en las escuelas y sabiamente vulgarizada en el pueblo, no podrá debidamente comprender la nota característica, el sello y la personalidad propias que caracterizan a esta escuela.»

Con profusión de datos biográficos y de fechas van desfilando los tratadistas, organistas y compositores del Siglo de Oro de la polifonía clásica: el guipuzcoano Anchieta, cuyo enterramiento dió origen a una famosa contienda; Ramos Pareja, autor de un célebre tratado; Francisco Salinas, el ciego burgalés cuyo nombre va unido a la célebre oda de Fray Luis de León; Francisco Guerrero, el maestro sevillano, de quien se dijo que «su nombre solo llenaba una época», biografía singular de artista y de asceta, que fué «el más único de su

tiempo en el arte de la música», en frase de Pacheco; Cristóbal de Morales, para quien la música es una constante oración...

En Morales comienza el Siglo de Oro del expresivismo musical. No tiene la elegancia y la exquisitez melódica de Tomás Luis de Victoria, ni la dúctil facilidad de Guerrero; pero puede decirse de él que ningún otro ejerció tanta influencia en sus discípulos, que le honraron como a maestro insigne.

Una aureola de gloriosos artistas rodea la figura del gran Tomás Luis de Victoria. Vicente d'Indy dice del maestro abulense que «su genio no cede en nada al de su émulo Palestrina, y aun parece, a veces, sobrepujarle, sobre todo desde el punto de vista de la emoción expresiva».

El disertante se detiene en la exposición de datos biográficos y en la consideración de su extensa producción musical, publicadas por Pedrell en ocho grandes volúmenes, que acabaron de imprimirse en 1913. Cita la misa «O quam gloriosum est regnum», interpretada por la Schola en el maravilloso marco de las grandes Catedrales de Burgos, Salamanca y Toledo.

Se refiere a la «Semana Santa», en cuyas páginas no sabe qué escoger el crítico, y a sus insuperables «Responsorios», tan familiares ya a los cantores de la Schola. Aprovecha la ocasión para sugerir a ésta un programa de actuación al acercarse el cuarto centenario de la muerte del insigne maestro, y previa una exposición adecuada del valor musical y preparación del ánimo con acertados parangones de otras obras geniales de la pintura, de la escultura y de la literatura religiosas del Siglo de Oro, escuchamos emocionados la ejecución del «Tenebrae», maravilla del género responsorial.

Cierra el Sr. Beitia su erudita disertación con el juicio de Proske sobre la obra del abulense: «Sus cantos—dice, entre otras sabrosas afirmaciones—, sin perjudicar en lo más mínimo la claridad melódica y armónica, aparecen cincelados con aquel grave y sublime misticismo que se desborda de su alma sinceramente devota.»

(Continuará.)

Inauguración de un nuevo órgano

En diciembre del pasado año tuvo lugar la inauguración de un nuevo órgano en la Parroquia de Navarrete (Logroño), construido en los talleres del competente maestro organero y colaborador de esta Revista D. Rafael Puignau, de Azpeitia.

Por la mañana, previa la bendición del instrumento por el señor Párroco, se cantó por un nutrido coro de la localidad la *Misa* de M. Ramonacho, acompañando al órgano el organista jubilado de la Catedral de Burgo de Osma D. Cayo Lozano. En el Ofertorio y final de la misa ejecutó trozos apropiados de Guilmant y César Frank. Dirigió D. Jesús Amurrio, organista de la Parroquia.

Por la tarde, después de la solemne función de las Hijas de María, tuyo lugar una notable audición en el nuevo órgano por D. Jaime Calvet, organista de la Colegiata de Logroño, y D. Fermín Irigaray, Profesor de Música de la Normal y organista de San Bartolomé de dicha capital, quienes ejecutaron un selecto programa de obras orgánicas de los mejores autores.

NOTICIARIO

Ha fallecido el benemérito director de la famosa Casa Editorial Schwann, Dr. Hanns Georg Francken, quien ha sido el alma del crecimiento musical religioso de Alemania en estos últimos años, dando a conocer la producción de los principales compositores de música religiosa, y llegando, en la presentación externa de sus ediciones, a un grado sumo de perfección y de arte. Tenía tan sólo cuarenta y tres años de edad. A su afligida familia, nuestro más sentido pésame.

En la reunión musical de la Asociación Ceciliania, de Breslau, fué constituida nueva Junta directiva, en la que toman parte los señores profesores Moelders (Colonia), Frei (Lucerna), Dr. Scheems (Ratisbona), Fellerer (Friburgo-Suiza), Karl Thiel (Berlín).

En la Escuela Superior de Música, de Stuttgart, se ha celebrado un cursi-

llo de formación superior de música religiosa, para católicos y protestantes igualmente. Se interpretaron obras de la moderna escuela alemana, que después se estudiaban y analizaban con gran provecho de los alumnos.

En el mes de diciembre se interpretó en la Philharmonia de Berlín el oratorio «Marienleben», de Augusto Othegra-ven, para coros, solos y orquesta, bajo la dirección de Karl Pohls. Los críticos alemanes hacen grandes ponderaciones de esta obra.

En la sala de La Grenette, de Friburgo, Suiza, se celebró la vigésimoquinta audición musical organizada por el Instituto de Musicología y el Collegium Musicum de la Universidad Católica. Se ejecutaron antiguos villancicos polifónicos de los siglos XV al XVIII, bajo la dirección del profesor K. G. Fellerer.

EDICIONES

Alain (Albert).—«Tota Pulchra», para coro de cuatro voces mixtas.—(Editions Hérelle, París.)

Un motete de sabor y ambiente litúrgico, especialmente en el pasaje central, «Tu gloria Jerusalem»... Por lo demás, sin que haya ningún reparo que oponerle de orden técnico, se nos ocurre que por su cuadratura e igualdad de ritmo, lento y desprovisto de detalles interesantes por otro lado, ha de resultar su ejecución algo lánguida y pesada. En todo el decurso de la obra encontramos falta de verdadera emoción e interés.

Kunc (Pierre).—«Tota Pulchra», a cuatro voces mixtas.—(Editions Hérelle, París.)

Otro «Tota Pulchra», que por su estructura se puede clasificar con el anterior. El interés contrapuntístico es aquí menor que en el de Alain, pero tiene, en compensación, grandes acordes de gran sonoridad. La escritura de la parte de órgano se nos ofrece poco orgánica, y a ratos bastante pianística o instrumental.

Lécocq (Leon).—«Ave Verum», a cuatro voces mixtas.—(Editions Hérelle, París.)

Muy digna y muy expresiva compo-

sición, que revela el talento y religiosidad del organista de la Catedral de Lille, M. Lécocq. La textura de los sopranos resulta tal vez algo tirante para niños. Indudablemente, está hecha teniendo en cuenta los coros mixtos, tan frecuentes en Francia, en los que las voces femeninas llevan el soprano muy alto.

Saint-Requier (L.)—«Credo», a tres o cuatro voces mixtas.

El antiguo director de los cantores de San Gervasio, de París, nos ofrece un «Credo» sobrio y brillante al mismo tiempo, y de no difícil ejecución. Tanto la línea melódica como la trama armónica son de gran claridad y sencillez.

Todo el conjunto hace que la obra sea recomendable y digna de elogio.

M. Viñas, Pbro.—«Misa del Cora-

zón de María», a dos voces iguales.—(Iberia Musical-Barcelona.)

Recomendamos esta «Misa» a tantos directores de coros que buscan misas fáciles y devotas a la vez. Basada en motivos gregorianos, tiene sabor y dulzura litúrgicos. Evita bien la monotonía, que podría engendrar la repetición del mismo tema, con variaciones oportunas y bien escogidas. Aunque es difícil obtener mucha brillantez en una misa a dos voces, hay, con todo, pasajes en el *Credo* y *Gloria* en los que se nota el esfuerzo por dar lucidez al texto. El final de la «Misa» es más apacible; el ambiente es más sosegado, más reposada la melodía. Es, en suma, una misa fácil y práctica, escrita con corrección y apta para llenar las necesidades de cualquier coro.—*J. I. P.*

Agrupaciones Sinfónicas

COSAS DEL CONJUNTO

por EUSEBIO RIVERA.

(Continuación.)

Hablábamos en el trabajo anterior de que estamos obligados a no ignorar la técnica de nuestra profesión; y entre la técnica de nuestra profesión está el colorido. No hay Arte sin color; la Naturaleza es el mejor ejemplo; asimilemos sus enseñanzas.

El colorido es algo que se aprende; no así su empleo. Sus efectos, más o menos acertados, se deben al concertador, al «yo» interior, al artista.

No es esto precisamente lo que tratamos de encauzar. Tampoco tenemos condiciones para hacerlo, ni de nada servirán influencias que se adentran en terreno casi espiritual. Nuestras sugerencias son de bulto, y a ellas vamos.

¿Quién no sabe que el flautín, cuando está fuera de su papel—regularmente gracioso e infantil—, es instrumento díscolo y atrevido, cuyo color penetrante hiere fibras sensitivas? ¿Cómo podemos abstraernos a que nos substituya la flauta?

El flautín, en el orden artístico, hemos de parangonarlo con el niño en cuanto a la vida en sociedad. El niño, con su innata inocencia, en ciertos momentos posee una gracia tan espontánea, que atrae para sí toda atención de aquellos que la presencian; pero si se tratara de repetirla una y otra vez, los que antes reían de buena gana disimularían más tarde el cansancio de tan prolongada gracia infantil. En todo orden de cosas hay que tener idea justa de la proporción. Nosotros, tan apegados a veces a las teorías, cuando nos hallamos con verdades ante las que no cabe la palabra excepción, entonces sí—¡oh, paradoja!—, entonces cesa la letanía, que en otras ocasiones la practicamos como cosa inmutable.

El flautín es de uso muy limitado. En nuestras bandas rurales, donde tanto

se abusa del flautín, lleva como lastre esa característica desafinación, que lo hace odioso, y que nosotros aguantamos estoicamente, con una insensibilidad que maravilla. Jamás debe hacerse oír fuera de su momento, en cuanto el autor lo ha precisado. Nunca como si se tratara de una flauta más, que es como generalmente lo empleamos. Es un error, y con ello creamos a la banda una verruga, siempre desagradable y siempre evitable. Bien es verdad que no siempre el autor está en lo cierto, y hace alarde de un instrumento tan desecado como el flautín, empleándolo en masa, con nota más o menos que la flauta. Regularmente, son instrumentaciones exóticas, exentas de toda idea artística, cuyo fin son las estridencias sonoras, sin importarles los timbres olorosos, que esencian el alma, y sí los sonidos enervantes, a modo de motín callejero.

No dejarse llevar por esas instrumentaciones corrosivas. Ya en otra ocasión lo dijimos. Nuestras bandas, en cuanto a interpretación, no tienen por qué envidiar a ninguno de los países más adelantados, y es lástima que admitamos como cosa consagrada todo lo que se publica en música impresa. Es aquí donde el director debe saber discernir.

El intérprete español es el más fiel que se conoce; da por bueno todo lo que sale del autor. A veces sus instintos rechazan instrumentaciones, ideas melódicas, e incluso la armonía; pero, siempre dúctil y subordinado, él halla su contestación, y parece lavarse las manos con estas palabras: «¡Ah!; allá el autor; él sabrá por qué lo hace.» Allá el autor, no; somos nosotros los responsables ante el público.

Tomemos como imagen el gran periódico. El gran periódico recibe artículos, que la mayoría van a parar al cesto de los papeles. Son trabajos de firmas poco conocidas, cuyo contenido vacío y falto de lógica la Prensa sería no recoge por no ofender a sus lectores. No siempre sucede así; hay trabajos que interesan en todo o en parte, y en este último caso se mutilan y hasta se decapitan, dejando sólo el fondo, la idea concebida del autor; aunque éste sea una firma muy apreciada, ello no es óbice para que no subsista la res-

«RITMO» se vende en Madrid:
Arenal, 20. Casa Faustino Fuentes.

ponsabilidad del director del periódico, ya que está bajo su tutela la amabilidad y corrección de los escritos que llegan a su público.

He aquí nuestro sistema. El autor de música «barata» se ha destapado en forma alarmante. Todos los días carga el cartero con el consabido paquete. Bien; hay que agradecerlo, pero esto no quiere decir que la aceptemos a ciegas. Antes de dárselo al público, hay que hacer un análisis de la obra, pasarla por el tamiz de vuestro buen gusto.

Si, como se ha dicho, cada banda rural es un conjunto que tiene diferentes aspectos, por lo que cada una de ellas difieren entre sí, y de ahí la necesidad de instrumentaciones especiales para cada caso, ¿qué hemos de hacer con aquellas defectuosas en su origen?

De tarde en tarde nos visita alguna que otra banda exótica con dos y tres flautines, bandas vociferantes, cuyo único objeto parece ser el ruido. Ya las habéis oído, lo cual evita todo comentario.

Muchas veces no hay que atribuir a miopía o ignorancia del director el que los flautines abundan en la banda. ¿Quién no tiene entre sus alumnos el niño prodigio? Este es casi siempre hijo de alguno de los componentes de la banda, o de persona de relieve social en el pueblo. La vanidad de aquéllos os empuja, entre ruegos y halagos, a que el niño con su flautín haga acto de presencia en la banda, siempre—cómo no—en perjuicio de vuestro prestigio. En estos casos, un papel escrito en la región central del instrumento será vuestra salvación. Es algo así como si se quisiera tocar el bombo punteado.

Se comprenderá que el flautín, en su verdadero papel, es imposible sustituirlo por ningún otro instrumento. Sabido es que el ejecutante flauta es el obligado a tocar el flautín en los momentos que así se requiera.

(Continuará.)

Fábrica de Organos y Armoniums

Rafael Puignau

AZPEITIA (GUIPUZCOA)

Afinaciones -:- Reparaciones

CONCIERTOS

Madrid

El tercer concierto de la simpática entidad coral madrileña fué tan celebrado como los dos anteriores.

Una nota curiosa e interesante fué la esmerada interpretación por el Trío Hispano-Húngaro (Iniesta-Casaux-Ember), que tocaron con quintón, viola de gamba y clavicordio varias composiciones de Buxtehude, antecesor de Bach y de Rameau.

En el mismo concierto ejecutó la Masa Coral «Canción de Luis XIII», «Pavana», de Couperin-Kreisler, transcrita para instrumentos de arco por Benedito, y el célebre «Magnificat», de Bach. Los aplausos fueron muchos y entusiastas para cuantos colaboraron en esta sesión.

Una interesante obra de Lamote de Grignon en la Masa Coral.

—La Masa Coral de Madrid con su orquesta nos ha dado a conocer el amplio oratorio «La noche de Navidad», del ilustre maestro-compositor catalán Lamote de Grignon. La obra del director de la Banda de Instrumentos de Viento de Barcelona se interpreta con frecuencia en Cataluña, desde su estreno en Barcelona hará próximamente unos veinticinco años. Lamote de Grignon compuso esta obra en un momento íntimo de su vida, inspirada en el poema de Casas y Amigó. Se trata de una obra de juventud, impregnada de las inevitables influencias wagnerianas de la época en que se escribió esta interesante obra, sinceramente sentida, generosa, en la que las voces y la orquesta están tratadas con la seguridad, el acierto y el arte de un maestro, de un artista, y en la que abundan los rasgos de carácter popular en aquellos momentos en que así lo exige el poema.

El oratorio del compositor catalán—dirigido por su autor—se oyó con verdadero agrado, aplaudiéndose con efusión. Como director—que lo es excelente—sacó todo el partido posible de los elementos puestos a su alcance.

Terminado el concierto, la Masa Coral y los elementos que integran la or-

questa hicieron objeto de manifestaciones de entusiasmo al maestro Lamote, que recibió muchas felicitaciones.

El maestro Benedito también fué felicitado; justa recompensa a sus laudables iniciativas y trabajo perseverante por dotar a Madrid de una masa coral, todo digno de alentadores aplausos.

* * *

El quinto concierto—en el que iba a colaborar Cubiles, no pudiendo hacerlo a causa de una ligera indisposición—fué tan interesante como los anteriores, sobresaliendo, aparte del «Magnificat», de Beethoven, el «Coral variado» (de la «Cantata 140»), de Bach; «Galicia» y «Andalucía», de las «Impresiones de España», del excelente compositor Rafael Franco, que dirigió su autor.

Obras e intérpretes fueron acogidos con beneplácito del auditorio.

René Wimberg.—En el Instituto Francés se ha presentado al público madrileño el joven pianista René Wimberg, discípulo de Cortot.

Figuraban en el programa obras de Debussy, con la *Tocata* de la «Suite pour le piano», dos preludios y la «Isla alegre»; de Fauré, con el «Quinto y sexto nocturnos», y de Ravel, con «Oiseaux tristes»; el rigodón del «Tombeau de Couperin»; «Le Gibet» (de Gaspar de la Nuit), y «Jeux d'eau», interpretadas con un talento nada común en pianistas de su edad. Su juego de pedales es limpio y de gran sentido, y su técnica, de la mejor ley.

El joven pianista francés (hijo de madre española) fué entusiastamente aplaudido.

La Orquesta Clásica en la Cultural.—La Orquesta Clásica, que dirige el joven maestro José María Franco, ha dado un concierto en la Cultural con la colaboración de la excelente liederista Magdalena Grey, notabilísima intérprete de la canción francesa.

En el programa, obras de Bach, Haendel, Cimarosa, Ravel, Lacerda y María Rodrigo, con sus admirables «Rimas infantiles», que se aplaudieron

como merece la afortunada obra de nuestra compatriota.

Se aplaudió también a Magdalena Grey en «La chanson a boire»; en las «Tres melodías hebreas», de Ravel, todas de gran belleza; y en las «Siete trovas portuguesas», inspiradas obritas del compositor portugués Lacerda, a la Orquesta y a su director.

Iniesta, en el Lyceum Club Femenino.—Este interesante violinista—de los más jóvenes y mejores de España—ha interpretado en el Lyceum Club Femenino un programa integrado con obras de Bach, Corelli, Bocherini, Debussy, Glazunoff y otros. Los aplausos tributados al popular artista los compartió el maestro Alvarez Cantos, que acompañó a Iniesta—tantas veces elogiado en estas columnas—con habitual pericia.

Thibaud, en la Cultural.—El admirado violinista francés, a quien tanto distingue nuestro público filarmónico por su delicioso y fino arte, renovó, una vez más, sus éxitos en Madrid en su concierto de la Cultural. Las «Sonatas», de Fauré y de Veracini, y la «Chacona», de Vitali, más otras obras de Beethoven, Leclair, Parachi y Mozart, tuvieron en el eminente artista su intérprete más fiel y distinguido.

Siempre recordaremos con agrado aquel célebre trío, compuesto por nuestro Casals, Cortot y Thibaud, que hace ya bastante tiempo produjo tan intensa emoción en el inteligente auditorio de la Sociedad Filarmónica madrileña.

En el espacio de un mes hemos vuelto a oír a los tres eminentes artistas como solistas, ¡y qué solistas!, de los que dejan—particularmente Casals—imborrable recuerdo.

Recordemos también aquel interesante concierto en el Círculo de Bellas Artes, en el que colaboró con Thibaud el ilustre maestro Antonio Fernández Bordas, interpretando el «Concierto», de Bach, para dos violines.

Admirable colaborador de Thibaud fué Tasso Janopoulo, un gran artista, acompañante de alto rango como pianista.

Los aplausos fueron muchos, y tan cálidos que hubo varias propinas: una «Danza», de Falla; un «Vals», de Brahms, y una bella «Página», de Desplanes.

Torrelavega

Función homenaje al maestro Villa.—El 24 del pasado tuvo lugar, en el Teatro Principal, de esta ciudad, un acto, organizado por la Banda Municipal de Música con la cooperación de la Sociedad Coral, a los fines de rendir homenaje a la memoria del llorado maestro y recaudar fondos para la suscripción pro monumento conmemorativo.

Las obras que constituían el programa se aplaudieron con el mayor ardor, culminando las ovaciones y vivas de entusiasmo y cariñosos recuerdo en la canción de la Maja, de la obra «Madrid», de Villa, obra que despertaba en este público tantos y tan gratos recuerdos, por haber sido cantada por esta Sociedad Coral en unión de la Banda Municipal y Masa Coral de Madrid, bajo la batuta gloriosa del maestro (el cual, con tal motivo, dedicó a la Coral y a su director, maestro Lázaro, los más calurosos elogios), en concierto dado en el paseo de Rosales, de Madrid, con motivo de una excursión artística de esta entidad Coral durante el año 1929. Fué un momento de intensa emoción, que conmovió a todos.

La Coral cantó, como siempre, en un afán de superación de sí propia, fruto del entusiasmo de sus componentes y de la competente batuta de su director, que triunfó, una vez más, plenamente, como director de Banda y Coral, como inspiradísimo compositor y seleccionador adaptador de nuestro folklore y como un gran animador de masas en los cuadros montañeses «De la siega» y «Romería», de los que es autor y dirigió insuperablemente. La lujosa presentación, con decoraciones propiedad de los Coros Montañeses, cedidas graciosamente para este acto, sorprendió y maravilló al auditorio. Los trajes típicos y la belleza de las jóvenes coralistas completaban el cuadro plástico,

en el que intervenían los danzantes más afamados de la provincia; realizando este delicado conjunto una deliciosa música, típica montañesa—la armonización para la banda del baile los «Picayos» es una formidable página musical y un rotundo acierto—, maravillosamente interpretada por coro y banda. Se repitieron ambos números.

Al joven maestro Lázaro, trabajador infatigable, cuya competencia corre parejas con su entusiasmo, y a cuantos han intervenido en la organización y realización de este acto, mi más cordial felicitación. Así se prestigia el Arte y se acredita la capacitación y valía de las entidades artísticas. La Banda y la Coral han demostrado una vez más su competencia y preparación para cualquier empresa de Arte.—H. G.

Valencia

Acontecimiento artístico en el Conservatorio de Música y Declamación de Valencia.—De tal se puede calificar el éxito rotundo y definitivo que, en la noche de su debut, obtuvo la Orquesta Valenciana, que tan felizmente dirigió el prestigioso Catedrático de dicho Centro D. Benjamín Lapiedra.

Dió comienzo el acto con unas breves palabras del eminente crítico musical D. Eduardo L. Chavarri, que con su acostumbrada elocuencia hizo la presentación de la nueva entidad musical; fué muy aplaudido.

Acto seguido, ejecutó la Orquesta, con precisión admirable, los cuatro tiempos de que se compone la graciosa «Serenata» de Mozart; sobresalieron la romanza, que por su impecable limpieza y su exquisita dicción fué una composición acabadísima.

La segunda parte fué dedicada a los autores valencianos Palau y Sosa, ejecutando la Orquesta felizmente tres preludios magníficos del maestro Palau y el estreno de una preciosa composición, del maestro Sosa, titulada «Tonades d'amor».

En la composición del Sr. Palau, la Orquesta supo imprimir la gracia del primer tiempo, la delicadeza y dulzura

del bello «Andante», y la energía y precisión del último tiempo.

El Sr. Palau, juntamente con el maestro Lapiedra y su Orquesta, fueron ovacionados largamente.

El estreno de «Tonades d'amor», del maestro Sosa, fué un acierto. Se trata de una inspirada composición, de rasgos modernísimos, pero de un sabor netamente valenciano, de lo más popular, sobresaliendo una bella canción, que dijo primorosamente el profesor de violoncello Sr. Llopis, y una popular danza, en forma de fuga, tratada magistralmente por su autor.

El trabajo de la nueva Orquesta en esta obra fué magnífico, salvando todas las dificultades que encierra esta preciosa composición.

Al final de esta parte se desbordó el entusiasmo en honor de los dos formidables compositores, y juntamente con el maestro Lapiedra y sus profesores de orquesta recibieron del distinguido público, que llenaba la sala, la ovación más estruendosa y merecida que hemos oído de mucho tiempo a esta parte.

Satisfechos pueden quedar los maestros Sosa y Palau de la estupenda labor que el distinguido maestro Lapiedra y sus huestes realizaron en sus respectivas composiciones.

La tercera parte del programa fué una emoción continua para el público; maestro y Orquesta se superaban a cada obra, interpretando colosalmente la «Siciliana», de Bocherini, y con una gracia y afecto sorprendentes, el «Minueto», de Bolzoni; siguiendo a continuación «Hoja de álbum», de Wagner, interpretada por la Orquesta con una envidiable altura y con una riqueza de efectos y detalles que el gran director Sr. Lapiedra supo imprimir con una pasión y energía acabadas.

Cerró con broche de oro tan estupendo concierto el «Allegro» del «Cuarteto número 3», de Beethoven, estallando una formidable ovación en honor de director y Orquesta, siendo preciso añadir el delicioso «Minueto», de Bocherini.

La afinación, sonoridad y dicción de esta nueva agrupación musical son admirables.

En suma: una revelación de director consumado a favor del Sr. Lapiedra, y una magnífica Orquesta, com-

puesta de jóvenes alumnos y exalumnos del Conservatorio de Música y Declamación de Valencia, llenos de ilusiones y entusiasmos.

¿Sabrá la Valencia artística aprovecharse de las excelentes y envidiables condiciones del maestro Lapiedra y de su magnífica Orquesta?

Sería lástima perder tan valiosos elementos por falta de protección.

Vigo

Primer concierto de la Orquesta Filarmónica de Vigo.—Tarde de expectación la del día 29 del pasado mes de enero en la ciudad. Expectación justificada, por cuanto le interesaba a las gentes comprobar si teníamos o no Orquesta Filarmónica en Vigo; si la realidad había respondido a la magnitud del propósito y a la grandeza de la idea.

Con este ánimo, abarrotó el público vigués el suntuoso teatro García Barbón, donde iba a tener lugar el concierto inicial, el de presentación.

Cuanto en Vigo significa algo en el campo de la cultura y del arte, allí se había congregado, para dar al acto el calor de su aplauso y de su interés.

* * *

En general, debe decirse que la ejecución e interpretación fué perfecta, dando la sensación de una Orquesta ya hecha. Así se oyó una «Pavana», de Fauré; un «Allegretto» de la «Séptima sinfonía», de Beethoven; un «Allegro apassionato», de Saint-Saens, etc.

En el «Andante de la Cassation», de Mozart, en el que con tanta facilidad puede darse un desequilibrio de conjunto en la cuerda, hubo una compenetración completa. La página es delicadísima y fina. De ella se pasó a la plena sonoridad de la obertura «Oberon», de Weber, que el público, entusiasmado, premió con bravos ensordecedores y una interminable ovación.

Un párrafo aparte merece la actuación de la señorita Pascual Hevia, a quien se oía por vez primera en Vigo. Es una pianista con un mecanismo depurado, de gran sonoridad y de temperamento de artista. Posee una gran fuerza rítmica, adaptándose, en su intervención, a la orquesta con gran precisión y ajuste. La ovación a ella

dedicada, unánime y calurosa, la obligó a tocar, fuera de programa, «Sacromonte», de Turina, que ejecutó con mucha fuerza expresiva y gran colorido español.

Y pasamos a lo esencial, a lo más interesante: en una audición de presentación de una agrupación de esta índole, lo que verdaderamente importa es saber si allí «hay materia», si hay músicos y si, sobre todo, hay una dirección capaz. Lo demás, el perfecto acoplamiento, el absoluto reajuste, esa compenetración que da el mucho actuar del conjunto, esto es labor del tiempo.

Porque es indudable que aquí, en esta nuestra Orquesta Filarmónica, recién nacida a la vida del arte, hay materia, y buena materia. Se puede hacer mucho y bueno. Ello quedó bien evidenciado en el concierto de inauguración, a través de un programa seleccionado con el más exigente criterio de buen gusto.

El maestro G. de la Parra se nos presentó como un director capacitado, inteligente, dúctil. En escaso tiempo (escaso para el ímprobo trabajo que esta preparación requiere) logró disciplinar un núcleo de ejecutantes que están llamados a lograr grandes triunfos para Vigo.—*Gapartell.*

Ediciones musicales

«Los niños cantan».—Poemas de Juan Lacomba, música del maestro Manuel Palau. Ediciones Pont. Valencia.

«Los niños cantan» es un elegante cuaderno, integrado por ocho canciones a dos voces, tituladas: «¡Qué alegría!», «Cruzas la mañana, viento», «Tres hojitas verdes», «Si tienes zapatos nuevos», «Canción de invierno», «Mi hermanito es como el Sol», «¡A volar, pajarillos, a volar!»

Si afirmamos que el tono de estas pequeñas obritas es fino, elegante y de buen gusto, no decimos ninguna novedad, tratándose de un compositor de la cultura musical y estética de Manuel Palau—en armonía con la belleza y sencillez de los poemas de Lacomba—, cuya refinada sensibilidad repele todo lo agarbancado, insulso y chabacano.

La obra «Los niños cantan» se recomienda por sí misma. Nosotros lo hacemos con gran placer.

MUNDO MUSICAL

La Asociación Nacional de Directores de Bandas de Música Civiles, en la Asamblea celebrada recientemente, ha elegido, por aclamación, Presidente de la misma al insigne maestro compositor y director de la Banda Republicana, D. Emilio Vega. Tan acertado nombramiento ha sido muy bien acogido en todos los sectores musicales de Madrid.

El tercer concurso internacional de piano «Federico Chopin» tendrá lugar en Varsovia en el mes de febrero del año 1937. A este concurso pueden concurrir los pianistas de todas las naciones, de ambos sexos, de la edad de dieciséis a veintiocho años. Para toda clase de información han de dirigirse a L'Association Française d'Action Artistique a l'Etranger, 8, rue de Montpensier. París.

En Villa Lumbier, Pamplona, se ha celebrado con extraordinaria brillantez

el homenaje al esclarecido maestro don Joaquín Larregla, hijo de aquella localidad, con motivo de la jubilación de tan ilustre músico y catedrático del Conservatorio de Madrid.

A los actos celebrados en su honor reunióse todo el vecindario, habiendo participado en ellos representantes de las entidades artísticas de Pamplona y las Autoridades de esta provincia.

La Srta. Elisa Bullé Artasun, prestigiosa artista y distinguida escritora argentina, ha sido nombrada colaboradora de la sección musical de «El Pueblo», de Buenos Aires, adscripta a la corresponsalía en España del popular diario bonaerense, a cargo de su señor padre, el profesor y crítico musical don Ricardo Bullé Cabero, que con tantas simpatías cuenta en Madrid.

En la Fundación del Amo se ha celebrado un recital de canciones por la Srta. Josefina de la Torre, a la que acompañó el pianista Enrique Casal. En el programa figuraban obras de

Wagner, Respighi, Fauré, Debussy, Saint-Saens y de los compositores españoles Esplá, Pittaluga, Turina y Halffter.

La Academia de Bellas Artes ha organizado una serie de conferencias para honrar la memoria de Lope de Vega en su tricentenario.

En lo relativo a la Música leyeron dos discursos los doctos académicos señores Del Campo y Salvador, miembros de la Sección de Música.

Los Cantores Clásicos Españoles interpretaron varias composiciones polifónicas del tiempo de Lope de Vega, con su arte especial.

El joven violinista Lorenzo Antón, premio Sarasate y de Música de Cámara, pensionado por la Diputación de Zamora para perfeccionar sus estudios en el Conservatorio de Bruselas, ha dado un concierto en el Círculo Español de la capital belga, y muy pronto tocará en la Radio.

Actualmente está matriculado en la clase de Crickbon.

PIANOS Y "PIANOLAS"
PORTABLES DESDE 125 P.
METODOS Y MUSICA IMPRESA
PERLAS
MUÑECAS ARTISTICAS
DISCOS
IDIOMAS
ROLLOS DESDE 095 P.
PIANOS DE COLA "COLINES"
CINE KODAK-8
PROYECTOR Y TOMAVISTAS
APARATOS DE RADIO
REFRIGERADORES Y NEVERAS
RADIO-FONOS AUTOMATICOS

LOS MEJORES REGALOS

AEOLIAN

AV. C. PEÑALVER, 22 • MADRID

CAMBIOS PLAZOS

OCASIONES ALQUILERES



HELIOS

Yiawoy

*de cola y verticales.
alquiler y reparaciones*

R. S. HOWARD
NEW YORK

R. GÖRS Y KALLMANN
BERLIN

G A V E A U
PARIS

RONISCH
LEIPZIG

HOFMANN
VIENA

COLLARD Y COLLARD
LONDRES



AGENCIA GENERAL
PARA ESPAÑA

200

pianos y pianolas de ocasión, garanti-
zados, baratísimos y con grandes faci-
lidades para el pago.

SOLICITEN CATALOGOS Y PRECIOS

J. H A Z E N

La casa más antigua y acreditada en España • Fundada en el año 1814
FUENCARRAL, 43 • TELEFONO 10.867 • MADRID